

LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS Y EL ROMANTICISMO

Por MANUEL DE MONTOLIU

RAMÓN MUNS Y SERIÑÁ (nace en Barcelona en 1793 ; † 1856)

Es muy probable que a la influencia más o menos directa del Romanticismo fuese debida la fundación en Barcelona de la «Sociedad Filosófica», formada de jóvenes literatos, escritores y artistas, porque de ella salió el que Milá ha calificado de padre de la escuela catalana, Buenaventura Carlos Aribau, quien tanto había de contribuir al triunfo del Romanticismo catalán con su célebre Oda. De la «Sociedad Filosófica» formaron parte Aribau, Muns y Serriñá, Santpons, Martí, Cortada, López Soler, etc. Pero en este hecho y en otros contemporáneos de él encontramos el sentimiento consciente y reflexivo de una nueva escuela literaria. Y es cierto que antes de la revista *El Europeo*, fundada por Aribau en 1824, no encontramos ni en Cataluña ni en el resto de España una exposición sistemática de los principios y doctrinas del Romanticismo. Menéndez y Pelayo por su parte escribe: «Los primeros atisbos de lo que después se llamó romanticismo se encuentran en *El Europeo*, aquella revista que en 1824 publicaban... Aribau y López Soler».

Aunque la aparición del *Europeo* señala el primer triunfo del Romanticismo en España, hemos de guardarnos de creer que el Romanticismo saliese fácilmente victorioso en Cataluña y, en general, en toda España. Fué una victoria relativamente lenta y por etapas la que obtuvo la nueva doctrina sobre el clasicismo tradicional en los cenáculos intelectuales. Los testimonios de ese tránsito gradual de una a otra de esas dos escuelas son numerosos. Muns y Serriñá, por ejemplo, traduce Chateaubriand y al mismo tiempo escribe versos de carácter clásico. Altés y Gurena, si bien escribe la comedia *Los Caballeros de la Banda*, imitación del teatro de Lope y de Moreto, no abandona los cánones del teatro clásico en sus tragedias *Mudarra* y *González Bustos de Lara*. Roca y Cornet, que ya desde 1829 se dió

a conocer como poeta y crítico en el *Diario de Barcelona*, traduce a Lamartine y llena de elogios a Walter Scott, pero en sus versos se inspira en Horacio y Moratín. Ribot y Fontseré, que había de ser el caudillo de la falange ultrarromántica, escribe *Los descendientes de Laomedonte*, obra que, según él mismo confiesa, está «inspirada en los estériles conocimientos que le había sugerido el escolasticismo de sus preceptores». Finalmente, en plena expansión del Romanticismo, vemos surgir la figura de Manuel de Cabanyes, que intenta salvarse de la inundación romántica refugiándose en Horacio y en el neoclasicismo italiano.

Durante el tercer y cuarto decenios del siglo pasado, el romanticismo catalán tiene como su máximo ídolo a Walter Scott. La tarea de sus traductores adquirió proporciones considerables. Pero esta tarea no se detiene en las obras del célebre novelista escocés. Los impresores Oliva de Barcelona y Cabrerizo de Valencia publican traducidas al castellano algunas obras importantes del Romanticismo escéptico y sentimental. Corren traducciones del *Werther* y de algunas obras de Byron y Chateaubriand, y Muns y Serifiá publica una traducción del *René*.

Muns, además, figura como uno de los primeros cultivadores de la poesía catalana. En 1841 leyó en nuestra Academia un poemita humorístico escrito en catalán, y en 1845 escribió la traducción catalana de buen número de Himnos litúrgicos.

FRANCISCO ALTÉS Y CASALS

Francisco Altés y Casals, conocido en el mundo de las letras con el nombre de Gurena y con el seudónimo de Selta Runega (murió en Marsella en 1838), fué uno de los escritores a los que la reacción triunfante en 1824 obligó a emigrar a Francia. Fué hombre de ideas progresistas, constitucionalista convencido. Merece atención como poeta dramático, porque algunas obras en verso, que escribió para el teatro, de asunto histórico y legendario, señalan la entrada del romanticismo en España en fecha anterior a la de *Don Alvaro* del duque de Rivas, y por la coincidencia del espíritu que anima a su dramática con las tendencias arqueológicas y medievales que caracterizan a la escuela de los románticos catalanes. De sus cuatro dramas *Los caballeros de la Banda*, *Edipo en Tebas*, *Mudarra* y *Gonzalo Bustos de Lara*, el que obtuvo más éxito y popularidad fué el último, el cual, imparcialmente juzgado, es una de las mejores y más sólidas producciones del teatro romántico español de principios

del siglo XIX. Esta obra, a pesar de sus muchas influencias clásicas, entra de lleno en la tendencia histórica del drama romántico.

Altés, aunque escribe la comedia *Los caballeros de la Banda*, imitación de Lope de Vega y Moreto, no abandona los cánones del teatro clásico en sus tragedias *Mudarra* y *Gonzalo Bustos de Lara*.

RAMÓN LÓPEZ SOLER

Ramón López Soler fué compañero de B. Carlos Aribau en la publicación y redacción de la revista *El Europeo*, que apareció el primero de octubre de 1823 en Barcelona. *El Europeo* fué, sin duda, la primera manifestación consciente y organizada del Romanticismo en España.

López Soler nació en Barcelona. Estudió la carrera de Derecho en la Universidad de Cervera. Fué uno de los socios de la Sociedad Filosófica de Barcelona en la cual leyó diversos trabajos literarios. Colaboró en el periódico *El Constitucional*. Perseguido por el gobierno reaccionario, salió de Barcelona y se trasladó a Valencia, donde siguió consagrado a la literatura. En 1832 se trasladó a Madrid y al año siguiente volvió a Barcelona, donde se encargó de la dirección del periódico *El Vapor*, continuación de *El Europeo*. En 1835 se trasladó a Francia, volviendo a Barcelona en diciembre del mismo año. El año siguiente, 1836, se estableció otra vez en Madrid y murió en esta ciudad el 21 de agosto de 1836. López Soler escribió gran número de artículos, novelas y poesías; se distinguió como traductor de novelas extranjeras y fué autor de algunas imitaciones de las obras de Walter Scott.

El más decidido y activo compañero de Aribau y el más asiduo redactor de *El Europeo*, fué López Soler, el cual trabajó infatigablemente para propagar las doctrinas de la revolución romántica en España. De temple intelectual inferior al de Aribau, poseía, en cambio, todas las dotes de propagandista: facilidad de redacción, imaginación fogosa, actividad incansable, comprensión rápida, entusiasmo y agresividad en la polémica. Milá y Fontanals decía de él que poseía el lenguaje propio de la narración romántica, que era un distinguido versificador y le consideraba como el predecesor de Piferrer. López Soler fué principalmente un admirador incondicional de Walter Scott, y su contribución más brillante a la campaña de *El Europeo* fueron precisamente sus, más que estudios críticos, panegíricos de la obra del gran novelista escocés. Tan absorbente fué su admiración y devoción al ídolo de los románticos catalanes, que su producción original no es más que una imitación fiel de las obras del gran no-

velista. La más leída de sus novelas históricas, *Los bandos de Castilla* o *El caballero del Cisne*, publicada en Valencia en 1830, viene a ser una amalgama de *Ivanhoe* y de *Waverley* de Walter Scott.

La campaña pro Walter Scott de López Soler tuvo gran aceptación. Roca y Cornet, en el *Diario de Barcelona*, se constituyó en entusiasta auxiliar de los redactores de *El Europeo* y publicó en sus páginas artículos encomiásticos de las más famosas obras del célebre novelista. La corriente de imitación scottiana inundó el campo de las letras catalanas. Juan Cortada escribió novelas románticas cortadas en el mismo patrón de las de Scott, como *Tancredo en el Asia* (1833), *La heredera de Sanguní* (1835), y otras. Antonio Bergnes de las Casas fundó en 1833 una editorial que se dedicó principalmente a la traducción de las obras de Walter Scott. Por los mismos años el impresor Oliva inaugura su «Biblioteca Selecta» de novelas en la que figuran también traducciones e imitaciones del autor de *Waverley*.

La atenuación de la política persecutoria del régimen absolutista, iniciada por la subida al poder del «despotismo ilustrado», produjo efectos inmediatos en la vida intelectual de Cataluña. López Soler vuelve a Barcelona dispuesto a reanudar su incansable actividad de propangandista del Romanticismo, y lo encontramos en 1833 fundando un nuevo periódico, literario, mercantil, que es bautizado con el nombre simbólico *El Vapor*. Para López Soler no han pasado los años. Su nuevo periódico vibra con los mismos ideales que habían formado el alma del malogrado *El Europeo*. El cenáculo romántico vuelve a reunirse en Barcelona y encuentra en el hogar del nuevo periódico la llama del mismo ideal que había iluminado diez años atrás las inteligencias de los iniciados. Pero estos diez años de éxito y de silencio no habían pasado en vano. El grupo literario anterior, el de 1823, el de *El Europeo*, no estaba aún bien imbuído del sentido histórico, nacional, esencial del Romanticismo. Aquellos idealistas buscaban el fundamento de sus doctrinas y teorías más en la ética y la filosofía que en la historia y la literatura. Pero en la generación de 1833, las ideas motrices que se agitan en el fondo del Romanticismo catalán iban a rasgar por primera vez sus envolturas y después de sembradas en terreno fértil, empiezan lentamente a echar raíces preparando los futuros brotes.

IGNACIO SANTPONS Y BARBA

Ignacio Santpons y Barba nació en Barcelona en 1795 y murió en la misma ciudad en 1846. Fué una de las personalidades más distin-

guidas de la intelectualidad catalana de aquella época. Gozó de una sólida reputación como jurisconsulto. Las notas de carácter filosófico e histórico con que ilustró el código de las *Siete Partidas* le valieron una bien merecida fama. Miembro de la «Sociedad Filosófica», colaborador de las revistas catalanas que por España propagaron el Romanticismo, se ha de reconocer como personalidad de grandes iniciativas en la tarea de difusión cultural a la que se consagró el grupo de redactores de *El Europeo*, porque en 1821, esto es, dos años antes de la publicación de este célebre periódico, Santpons emprendió la publicación del *Periódico Universal de Ciencias, Literatura y Artes*, que estaba inspirado en ideales muy semejantes a los de *El Europeo*. La publicación no tuvo éxito por falta de ambiente y cesó después de una corta vida de cinco meses. Tomó parte activa en la empresa editorial de traducciones de obras maestras del Romanticismo y contribuyó al renacimiento de los estudios sobre la antigua historia de Cataluña con una notable Memoria, que leyó en la Real Academia de Buenas Letras, sobre las antiguas Cortes catalanas.

JUAN CORTADA

Juan Cortada y Sala nació en Barcelona el 21 de marzo de 1805. Siguió la carrera de abogado en las Universidades de Alcalá de Henares, Cervera y Barcelona. Fué profesor de la Cátedra de Historia y Geografía y Director del Instituto de segunda Enseñanza de Barcelona. Como redactor y colaborador del *Diario de Barcelona* publicó muchos y notables artículos sobre costumbres, política y cuestiones literarias, que firmaba con el pseudónimo Aben-Abulema. Escribió una *Historia de España* que fué muy celebrada y popular en su tiempo. En otra obra, titulada *Cataluña y los catalanes*, vindicó para nuestra región importantes inventos y progresos en artes y ciencias que pasaban como salidos de otros países. Como poeta y novelista escribió *Tancredo en el Asia* (1833), novela histórica; la traducción catalana de la novela italiana en verso y en dialecto milanés, de Grossi, *La fuggitiva*, con el título *La noya fugitiva* (1833); *Los herederos de Sangumí* (1835), romance histórico; *Lorenzo*, novela histórica; otras novelas de costumbres y otras obras de menor importancia. Murió en San Gervasio el 9 de julio de 1868.

Juan Cortada fué uno de los amigos de Buenaventura Carlos Aribau y fué socio fundador de la Sociedad Filosófica, fundada y dirigida por este último escritor. Fué uno de los admiradores más entusiastas de Walter Scott y en sus novelas *Tancredo en el Asia* y

La heredera de Sanguní acusan en él una gran influencia de las obras del gran novelista escocés.

Juan Cortada fué uno de los miembros de la Sociedad de Escritores que publicó un *Diccionario quintilíngüe* (castellano, catalán, latín, francés, italiano), empresa en la que también colaboraron Miguel Antonio Martí y Ramón Bordas. Juan Cortada fué un escritor típico de la escuela catalana que hizo uso preferente de la lengua castellana en los primeros tiempos del renacimiento literario catalán. Cuéntase de él que para adquirir facilidad en el uso literario de la lengua castellana se aprendió de memoria todo el *Don Quijote*. Sin embargo, puede afirmarse que él no fué ajeno a la propaganda del grupo más consecuente de los que defendían el uso literario del catalán con exclusión del castellano. Abona esta afirmación una anécdota. Como preparación de la fundación de los Juegos Florales, Juan Cortada y sus incondicionales organizaron por vía de ensayo, en la Academia de Buenas Letras de Barcelona, un certamen literario de poesía catalana, el cual se celebró en 1842. Obtuvo el premio Rubió y Ors, el cual fué solemnemente coronado en el acto con el birrete de seda de trovador decorado con la simbólica englantina de plata. Piferrer, que se había mantenido alejado de esta iniciativa, calificó la fiesta con el título burlesco de «Certamen programático-cortádico-académico», por la parte que había tenido en su organización Juan Cortada.

La orientación de Cortada hacia el movimiento renacentista, iniciada en su participación en el acto literario que acabamos de mencionar, acabó de cristalizar en su colaboración franca y abierta en la primera fiesta de los Juegos Florales, acabados de fundar, la cual se celebró con gran pompa en 1859 en Barcelona. Juan Cortada participó en la fiesta como miembro del primer Consistorio, presidido por Manuel Milá y Fontanals e integrado por Antonio de Bofarull, secretario; Víctor Balaguer, Joaquín Rubió y Ors, Juan Cortada, Miguel Victoriano Amer y José Luis Pons y Gallarza.

JOAQUÍN ROCA Y CORNET

Joaquín Roca y Cornet nació en Barcelona en 6 de febrero de 1801. Fué bibliotecario en la Biblioteca Provincial y Universitaria de Barcelona. Consagró su actividad principalmente al periodismo. A los quince años de edad publicó su primer trabajo en el *Diario de Barcelona*. En 1831 recibió del propietario de este *Diario* el nombramiento de redactor único. En sus páginas publicó innumerables artículos sobre moral, filosofía, historia y crítica literaria. Fué uno

de los pocos escritores que llamaron la atención sobre el mérito de la poesía de Manuel de Cabanyes. En 1840 fundó una revista con el título *La Religión*, de la que fué único redactor y director. En 1841, juntamente con Balmes y Ferrer y Subirana, fundó la revista quincenal, religiosa, política y literaria *La Civilización*. Esta publicación se interrumpió en 1843 a la muerte de Ferrer y Subirana por haberse separado de ella Balmes para publicar él solo *La Sociedad*. Entonces Roca y Cornet volvió a publicar *La Religión*, que sólo consiguió vivir dos meses. Roca y Cornet, como crítico literario se distinguió por la ponderación de sus juicios en los artículos del *Diario de Barcelona*, y en el *Ensayo crítico sobre las lecturas de la época*, obra que mereció fervientes elogios de Balmes y José María Quadrado. Roca y Cornet murió en Barcelona el 11 de enero de 1873.

El Romanticismo no triunfó fácilmente en Cataluña y en general en toda España. El cambio de orientación fué efecto más bien de un tránsito gradual del clasicismo tradicional al romanticismo moderado, cristiano, medieval y tradicionalista, a la cabeza del cual se colocó el sólido magisterio de Milá y Fontanals. Puede afirmarse que el definitivo triunfo del Romanticismo en Cataluña se debió a la publicación del artículo «Clásicos y románticos» que Milá y Fontanals publicó en *El Vapor* en agosto de 1836. Este artículo es una profesión de fe romántica que acabó de arrastrar a los vacilantes al campo de las ideas y teorías triunfantes en los países del Occidente. No habían faltado antes de aquella fecha escritores que pusieron su esfuerzo en busca de una fórmula de conciliación entre el ideal antiguo y el moderno. Uno de ellos fué Roca y Cornet, el cual publicó con esta finalidad una serie de artículos en el *Diario de Barcelona* con el título «Clásicos y románticos». Pero el mismo Roca y Cornet acabó por constituirse, en el *Diario*, en un entusiasta auxiliar de los redactores de *El Europeo* y publicó varios estudios encomiásticos de las más famosas obras de Walter Scott. El atrevimiento de Rubió y Ors al publicar sus poesías catalanas en su libro *Gayter del Llobregat*, encontró escasos estímulos en la crítica literaria de aquel período. Entre los contados juicios favorables que mereció su obra es digno de ser mencionado el de Roca y Cornet en la revista *La Religión*. Rubió y Ors, en su biografía de Milá y también en la de Roca y Cornet evoca las horas inolvidables que en el Café de las Delicias, en los claustros de la Universidad, en los cuarteles y cuerpos de guardia habían pasado juntos los compañeros de causa romántica, entretenidos en comentarios y discusiones sobre las novedades literarias del día.

ANTONIO BERGNES DE LAS CASAS

Antonio Bergnes de las Casas nació en Barcelona el 20 de abril de 1800. Estudió humanidades, y se dedicó a las lenguas francesa, inglesa y alemana, las cuales llegó a dominar, hasta el punto de ganarse la vida como profesor de idiomas. Estudió también el griego antiguo y moderno, y publicó en 1833 una gramática griega. Bergnes fundó más adelante un establecimiento tipográfico, y para conseguir una instalación moderna y buscar novedades literarias hizo algunos viajes al extranjero, en particular a Alemania. Como editor se dedicó principalmente a las traducciones de las obras de Walter Scott. Él y otros editores inundaron de traducciones y revistas el mercado literario de España. Entre los escritores preferidos se cuentan, además de Walter Scott, Fenimore Cooper, George Sand, Chateaubriand y Manzoni. También publicó el *Museo de las familias*, revista en que salieron traducidos muchos artículos de la *Revista Británica*, y la revista llamada *El Guardia Nacional*.

Mención aparte, por su importancia, merece la notable revista *La Abeja*, de la cual fué director Bergnes, y redactores Miguel Guitart y Bosch, doctor en Medicina; Antonio Sánchez Comendador, catedrático en Mineralogía y Zoología en la Universidad de Barcelona; Antonio Rave, catedrático de Física, y Juan Font y Guitart. *La Abeja* salió durante cinco años, de 1862 a 1866 y llevaba el subtítulo de «Revista científica y literaria ilustrada, principalmente extractada de los buenos escritores alemanes». *La Abeja* fué sin duda el esfuerzo más serio que se hizo en España para dar a conocer las fuentes auténticas del Romanticismo y representa el coronamiento de todo el ciclo de la ideología romántica que había inaugurado el despertar intelectual de Cataluña, precursor y concomitante de su renacimiento literario. Su contenido, en efecto, es una verdadera selección, en lo que a la literatura respecta, de la producción del romanticismo alemán. Entre los nombres de los grandes escritores alemanes, encontramos en las páginas de *La Abeja* los de Herder, Klopstock, Novalis, J. P. Richter, Schleiermacher, Humboldt y otros ilustres románticos.

La actividad editorial de Bergnes, inspirada en un idealismo poco común y el amor más desinteresado al estudio, produjo más beneficios espirituales al público que materiales al propio editor, el cual salió arruinado de su empresa. Pese a todos los obstáculos, Bergnes prosiguió su tarea de traductor y editó obras y revistas de carácter enciclopédico. Establecidos en Barcelona los Estudios Generales, Bergnes fué nombrado catedrático de lengua griega. Berg-

nes murió en Barcelona en noviembre de 1879. En la revista *El Mundo ilustrado*, Antonio Rave publicó una biografía de Antonio Bergnes de las Casas.

PABLO PIFERRER

Pablo Piferrer nació en Barcelona el 11 de diciembre de 1818. Hijo de menestrales y falto de recursos, hubo de ganarse el sustento con el trabajo intelectual y sólo merced a esfuerzos heroicos pudo realizar su ideal de consagrarse al trabajo intelectual al que le llamaba su vocación. Estudió las carreras de Derecho y Filosofía y Letras y obtuvo una colocación en la Biblioteca Provincial y el cargo de profesor auxiliar en la Universidad. Colaboró en el *Diario de Barcelona* y en diversas revistas, como *El Vapor* y *El Guardia Nacional*, *La Corona* y *La Discusión*, esta última fundada por él mismo. La intensidad del trabajo intelectual al que Piferrer se consagró con verdadera fiebre consumió rápidamente las débiles fuerzas de su organismo, minado por la tuberculosis. Después de una vida tan fecunda, cuando su talento había empezado ya a revelarse en una serie de obras anunciadoras de una próxima producción genial y definitiva, la tisis le arrebató la vida, cuando acababa de cumplir los treinta años. Murió en Barcelona el 25 de febrero de 1848.

La complejidad de su genial talento fué la nota dominante en Pablo Piferrer. Poeta, historiador, arqueólogo, crítico literario y musical, pensador, todo esto fué Piferrer dentro de la más rigurosa unidad de personalidad y temperamento. «Nadie antes que él, escribió Milá y Fontanals, se había propuesto reunir en un conjunto armónico los trabajos del arqueólogo y del analista, del poeta y del descriptor.» Pero antes de esta diversidad de vocaciones Piferrer fué ante todo y sobre todo, un nobilísimo artista. Sus biógrafos nos cuentan que la confesión más frecuente que salía de sus labios en medio de las amarguras de su dura lucha con la vida era ésta: «Sólo tengo fe en el arte.»

Piferrer fué poeta en toda su obra. Dejó escritas un corto número de poesías castellanas que caen de lleno dentro de la escuela romántica. Su poesía es de tipo esencialmente germánico. E] y Carbó fueron los introductores de la Balada, que es la flor del romanticismo germánico. Otra cualidad tenía Piferrer como poeta: la de revestir su fantasía de una fuerte armadura de pensamiento. Cuando leemos, por ejemplo, la composición *La cascada y la campana*, un nombre asoma a nuestros labios: Schiller. El arqueologismo fué quizá el único sedimento que dejó el movimiento romántico en la

primera etapa de su influencia en Cataluña y Piferrer no fué uno de los devotos menos fervorosos de este peculiar aspecto del Romanticismo. Éste depositó también en él su substrato de pensamiento filosófico y a su influencia despertó en él una llama de reflexión, de entera religiosidad y de ponderación, virtudes básicas del alma catalana.

A Piferrer le corresponde la gloria de haber sido el primer descubridor no ya de la poesía popular antigua de Cataluña, sino, lo que es aún más meritorio, de la belleza de esta poesía arcaica. Con ello nos dió la prueba de la autenticidad y ortodoxia de su romanticismo, pues fué este movimiento literario el que impuso en Alemania y en Inglaterra la devoción y el culto de esta arcaica poesía popular conservada milagrosamente y transmitida de generación en generación por las poblaciones rurales más apartadas de las ciudades. Se sabe que Piferrer fué un incansable coleccionista de poesías y canciones populares catalanas y que pensó en publicarlas. Pero Milá, con la edición de su *Romancerillo* y aun otros coleccionistas catalanes se le adelantaron en esta publicación. Esta afición, exótica en su tiempo, fué de una trascendencia incalculable, pues contribuyó al resurgimiento de la poesía culta de Cataluña.

A Milá y Fontanals hemos de asignar el mérito de haber descubierto en Piferrer una vocación indiscutible de historiador. Fué Milá quien hizo la recomendación de Piferrer al dibujante Parcerisa, que buscaba un colaborador literario para ilustrar con un texto sus dibujos destinados al libro titulado *Recuerdos y bellezas de España*. Piferrer sólo tuvo tiempo para escribir dos tomos y medio de la obra: el de Mallorca, con la colaboración de José M.^a Quadrado, y el primer tomo de los dos correspondientes a Cataluña. Fué Pi y Margall el que, a la muerte de Piferrer, escribió el segundo. Como escribió el crítico Sardá, «los dos tomos y medio de los *Recuerdos* son la obra maestra del romanticismo catalán» y una de las pocas que han sobrevivido a las vicisitudes y cambios del gusto y de las corrientes. El libro de Piferrer tenía inicialmente una finalidad descriptiva. Para él los monumentos de Cataluña, principalmente los medievales, eran el libro viviente de su historia. Esos monumentos habían encontrado en Piferrer su intérprete inspirado que tuvo la misión de describir sus bellezas y recitar su historia. Piferrer tuvo el mérito de evitar en su glosa a los antiguos monumentos de su patria la fría curiosidad del arqueólogo y solamente permitió que en su libro campeasen la llama viva del artista y la visión evocadora del historiador. Obra como ésta de los *Recuerdos* no tiene precedentes en la historia literaria. Es toda de una pieza,

original creación de su genio, en la que él volcó toda la rica complejidad de su espíritu hecho de arte y reflexión, de poesía y sapiencia, de lirismo y de un extraordinario poder de evocación de las edades pretéritas.

Otro notable talento de Piferrer fué el musical. Sintió en su corta vida una ardiente pasión por la música y colaboró en el *Diario de Barcelona* durante un largo período como crítico musical. Es una gloria de Piferrer como crítico musical el haber combatido el falso gusto italiano que dominaba en el público de su tiempo y el haber interpretado el vacuo sentimentalismo de ópera como síntoma de la decadencia del arte. Y aún más glorioso es para él el haber presenciado la revolución musical realizada por los grandes compositores alemanes de aquel período.

Como crítico literario dejó Piferrer su huella en los artículos y estudios sobre literatura antigua y moderna. Es digno de mención su artículo-programa publicado en *La Discusión*, revista mensual que él fundó en 1847. Y no hay que olvidar el prólogo que escribió al frente de su antología de *Clásicos españoles*.

En Piferrer se realiza una perfecta fusión del pensador, del poeta, del crítico y del historiador y reproduce en Cataluña la época de aquellos altos espíritus del humanismo romántico alemán que se llamaron Schlegel, Novalis y Herder.

Piferrer es una figura excelsa de restaurador. Todo su pensamiento, toda su obra están concentrados en esta palabra: restauración; restauración de la personalidad de los pueblos, restauración del individuo, de la personalidad humana hollada por la pasión desatada de la masa anónima, vil instrumento de una demagogia sin freno ni conciencia. Piferrer tuvo plena conciencia de la necesidad que tenía el pueblo catalán y el español en general de restaurar su personalidad histórica. Piferrer hizo del Romanticismo la clave del porvenir de Cataluña, pues el Romanticismo era la fuerza intelectual, moral y social que podía abrir las puertas del ideal restaurador.

Según hacen constar sus contemporáneos, Piferrer fué decidido adversario del cultivo literario de la lengua catalana, que él consideraba poco apta para tratar asuntos elevados. Piferrer presenció con una sonrisa escéptica el primer Certamen de poesía catalana celebrado por la Academia de Buenas Letras de Barcelona en 1842. Piferrer calificó a la fiesta con el título burlesco de Certamen programático-cortádico-académico, por la parte que en él tuvo el escritor Juan Certada.

Piferrer, junto con Milá, fué uno de los pocos escogidos que

bebió el Romanticismo en sus auténticas fuentes germánicas. Y no hay que olvidar que fué la sagaz mirada de Milá la que descubrió en todo su excelso mérito la personalidad de Piferrer.

MIGUEL ANTONIO MARTÍ Y CORTADA

No hemos podido averiguar la fecha del nacimiento de este escritor, que murió en 1845. Fué uno de los fundadores de la Sociedad Filosófica de Barcelona. En 1845 leyó su traducción catalana de la *Jerusalén conquistada*, de Torcuato Tasso, que ha quedado inédita. También tradujo al catalán la obra de Casti *Gli animali parlanti*, que tampoco ha sido publicada. Fué uno de los autores del *Diccionari quintilingüe*. Hombre modesto y enemigo de toda exhibición, su influencia en el movimiento renacentista de la lengua y literatura catalanas fué, sin duda, inferior a lo que se habría podido esperar de su cultura y de sus dotes intelectuales. En 1839 Miguel Antonio Martí publicó en el *Diario de Barcelona* una poesía catalana bajo el título *La nina del Port* y un volumen de poesías catalanas titulado *Llàgrimes de la viudesa*, de asunto íntimo.

JUAN ILLAS Y VIDAL

Nació en Barcelona en 1819 y murió en 1870. Fué uno de los redactores de *El Vapor* y uno de los más íntimos amigos de Piferrer. Éste elogió en el *Diario de Barcelona* algunas de las producciones dramáticas de Illas, entre otras, la titulada *Un bara*, de carácter histórico y escrita según el gusto romántico, a la sazón imperante. Illas y Vidal fué uno de los pocos que publicaron un juicio crítico sobre *Lo Gayter del Llobregat*. Lo hizo en el *Diario de Barcelona*.

JOSÉ LLAUSÁS Y MATA

Nació en Barcelona en 1817. Empezó la carrera de Medicina, que dejó por la de Derecho. Se consagró con preferencia al estudio de las lenguas y literaturas románicas y obtuvo por oposición la cátedra de lengua francesa del Instituto de Segunda Enseñanza de la misma ciudad, del cual fué después Director. Poseía a la perfección el francés y el italiano y dejó algunas traducciones definitivas de poesías italianas y alemanas. Mencionaremos la balada de Goethe *El Rey de Thule* y el *Cinque Maggio* de Manzoni. Fué un crítico literario de juicio robusto y ponderado y de una rica cultura. Murió en 1885. Llausás compartió plenamente con Piferrer la ferviente

devoción a la Alemania romántica y humanista y nos habla de la benéfica influencia del cambio espiritualista y cristiano que en literatura, en música, en las artes de imaginación todas anunció a principios de siglo la casta Alemania a las naciones sus hermanas. Llausás dedicó a la personalidad de Piferrer una bella y sentida semblanza moral en un artículo publicado en *El Fomento* en 25 de mayo de 1846 sobre el libro de aquel escritor *Clásicos españoles*.

MARIANO AGUILÓ Y FUSTER

Decididamente hemos de colocar a Mariano Aguiló en el grupo de poetas románticos de su tiempo. Nació en Palma de Mallorca en 1825. Joven todavía, se trasladó a Barcelona recomendado a Rubió y Ors. Estudió la carrera de Derecho en la misma ciudad, donde trabó una fuerte amistad con Piferrer. Entró como auxiliar en la Biblioteca de San Juan de Barcelona, de la cual acabó por ser el bibliotecario. Hizo viajes a Madrid y El Escorial, y en sus bibliotecas tomó nota de todos los libros catalanes antiguos. Al mismo tiempo se dedicó con gran ahinco al excursionismo y empezó sus interminables excursiones a través de Cataluña. En 1858 fué nombrado bibliotecario primero en Valencia, donde contrajo gran amistad con Teodoro Llorente, que se convirtió gracias a esta amistad en un apóstol del renacimiento de la lengua valenciana. Entre sus obras y empresas editoriales, son dignas de mención las siguientes: *Cançons cavalleresques de Catalunya*, *Diccionari de la lengua catalana*, que el autor llamaba «Inventario de la lengua», que fué publicado en ocho tomos por el Instituto de Estudios Catalanes, *Bibliografía catalana*, «Biblioteca catalana», de la cual salieron ocho tomos, *Cançonet de les obres més divulgades en nostra llengua*, edición del *Llibre de Cavalleria* de Ramón Lull, *Historia de Valter e de la pacient Griselda*, dos Discursos de los Juegos Florales, y los siguientes libros de poesías: *Fochs follets* y *Llibre de la mort*, en el cual es notable la colección de *Aniversaris* escritos a la memoria de su difunta esposa.

Mariano Aguiló ha de ser calificado de poeta romántico, a pesar de la declaración que encontramos en una de sus poesías:

*Tinc indòmit l'ideal:
ni som clàssic ni romàntic;
cant en llengua maternal,
desitjós que sia el càntic
vertader i natural.*

Toda su obra poética emana un categórico tono romántico, a veces de sabor medieval, y es también de origen romántico su ansia de restauración aplicada a la lengua catalana. Finalmente, no puede darse nada más intrínsecamente romántico que el hecho de cantar en verso su ideal de contribuir con su propia obra a la dignificación de la decaída lengua de su pueblo.